

La política como representación en Marx. Una Interpretación de sus obras histórico-políticas

Edwin Cruz Rodriguez*

Resumen

Este artículo hace una interpretación, una lectura entre muchas posibles, de Las luchas de clases en Francia (1850) y El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1852). Nuestra hipótesis es que en los análisis políticos de Marx la política está necesariamente ligada a la representación y es inconcebible sin ella. Tomando como hilo conductor la metáfora del escenario que Marx usa para comprender la política, en la primera parte interrogamos los textos sobre el lugar de la acción política en diálogo con las lecturas economicistas de Marx. Marx representa la política como un teatro, pero de ello no se sigue que la relegue a un lugar secundario. Aunque la acción se produce en medio de constricciones legadas por el pasado y por la lucha de clases, no olvida que también tiene un margen considerable de contingencia. En la segunda parte, examinamos lo que, siguiendo con la metáfora del escenario, podrían denominarse los “personajes” y sus “libretos”, es decir, la forma como Marx conceptualiza los sujetos que hacen presencia en la escena política y los problemas que plantea la representación de sus intereses. Estos personajes son las clases, las fracciones de clase y los partidos, definidos tanto en función de sus intereses objetivos como de sus luchas. Entre estos intereses (libreto) y su representación existe un hiato, que hace que los representantes tengan cierto margen de maniobra para reformular (improvisar) los intereses de acuerdo a las relaciones de poder. Por consiguiente, tales intereses no pueden producirse al margen de la dinámica de representación.

Palabras-calve: Marx; representación política; escena política.

Abstract

Politics as representation in Marx. An interpretation of his historic-political works

This article offers an interpretation, one among many other possible, of the Las Luchas de clases en Francia (1850) and El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1852). Our hypothesis is that in Marx's political analysis politics are necessarily linked to representation and is unconceivable without it. Taking as the connecting thread the metaphor of the scenario used by Marx to understand politics, in the first part we scrutinize the books looking for the role of political action in dialogue with Marx's economicist readings. Marx represents politics as a theater, but it doesn't mean he demotes it to a secondary position. Although action is produced among constrains left from past and from the class conflicts, he does not overlook that it also has a considerable amount of contingency. In the second part, we examine what, keeping with metaphor, could be denominated the “characters” and their “scripts”, it means, the way Marx conceptualizes the subjects that are present

* Politólogo, doctorando en estudios políticos y relaciones internacionales e integrante del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia. Email: ecruzr@unal.edu.co.

in the political scene and the problems raised by the representation of their interests. These characters are the classes, the class' frictions and the parties, defined both in relation to their objective interests and to their struggles. Amid these interests (scripts) and their representation, there is an hiatus, which makes representatives to have some room for manoeuvre to reformulate (improvise) interests according to power relationships. Consequently, such interests cannot be produced apart from the dynamic of representation.

Key-words: Marx, political representation, political scene.

Introducción

Aunque se formularon varias respuestas, la pregunta por la existencia de una teoría de la política en Marx siempre permaneció abierta. Para algunos, en su obra no existiría una teoría política comparable a la teoría económica que construyó¹. Otros sostienen que no hay ni podría haber una teoría política en Marx, si por ello se entiende una conceptualización de la política extraída de la totalidad de relaciones en que ella se constituye. Así, la separación entre lo político, lo económico, lo social y lo cultural, no es sino una forma de "fetichismo" en los modos de conocer (Kohan, 2011, p.448)².

La primera perspectiva tiende a reducir la teoría política a la teoría del Estado. No existiría una teoría política en Marx dado que su proyecto de crítica del Estado nunca se llevó a cabo. Descuida así la rica conceptualización sobre los fenómenos políticos que Marx construyó, implícita o explícitamente, incluso en su crítica de la economía política. La segunda tiende a confundir el entramado de relaciones en que se produce la política con las conceptualizaciones y las representaciones que hacen posible conocerla. Aunque también pueda ser acertado que la parcelación del conocimiento se explica por

¹ Por ejemplo, para Anderson Perry (1985, p.10), "...Marx dejó una teoría *económica* coherente y elaborada del modo capitalista de producción, expuesta en *El Capital*, pero no dejó una teoría *política* semejante de las estructuras del Estado burgués o de la estrategia y la táctica de la lucha socialista revolucionaria por un partido obrero para derrocarlo".

² Para Atilio Boron (2006, pp.185-186): "no sólo no hay sino que no puede haber una teoría «política» marxista. ¿Por qué? Porque para el marxismo ningún aspecto o dimensión de la realidad social puede teorizarse al margen –o con independencia– de la totalidad en la cual dicho aspecto se constituye. Es imposible teorizar sobre «la política», como lo hacen la ciencia política y el saber convencional de las ciencias sociales, asumiendo que ella existe en una especie de limbo puesto a salvo de las prosaicas realidades de la vida económica. La «sociedad», a su vez, es una engañosa abstracción que no tiene en cuenta el fundamento material sobre el cual se apoya. La «cultura» entendida como la ideología, el discurso, el lenguaje, las tradiciones y mentalidades, los valores y el «sentido común», sólo puede sostenerse gracias a su compleja articulación con la sociedad, la economía y la política".

mecanismos análogos al fetichismo de la mercancía, de ello no se infiere necesariamente que la política no pueda estudiarse en su particularidad. Finalmente, las dos posiciones tienen en común el tomar la obra de Marx como un todo acabado, una filosofía, un sistema. De esa forma, se asume que existe *una* lectura de Marx, lo que queda es clarificar, elaborar mejor su lógica.

En contraste, desde enfoques disímiles, varios autores han llamado la atención sobre el carácter incompleto y, por tanto, abierto, de la obra y el pensamiento de Marx. Rubel (2003, pp.39-40), recuerda que en el prólogo de 1859 Marx anunció un plan de trabajo que nunca pudo terminar y que contemplaba seis “rúbricas” o libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, Estado, comercio exterior, mercado mundial). Por tanto, su obra no puede tomarse como un “sistema”, algo acabado. En un sentido similar, para Balibar: “la actividad teórica de Marx, tras romper con cierta forma de filosofía, no lo condujo a un sistema unificado, sino a una *pluralidad* al menos virtual de doctrinas, en las cuales sus lectores y sucesores se vieron enredados” (Balibar, 2000, p.8). Abensour nos habla de un ir y venir de Marx sobre lo político y de una coexistencia de la preocupación por lo político junto con la crítica de la economía política³. Finalmente, Miliband (1978, pp.10-11) llamó la atención sobre el carácter situado de los textos políticos de Marx, escritos en medio de urgencias políticas, de tal manera que

³ De acuerdo con Abensour (1998, pp.111-112) habría una salida de lo que él denomina el “momento maquiaveliano”, el examen de lo político en la obra de Marx entre 1842-1844, a partir de 1844, para retornar a él en 1871 con el conjunto de textos relativos a la Comuna de París. No obstante, durante este período Marx no se despreocupó del todo de lo político. En 1845 propuso a un editor alemán la publicación de dos volúmenes bajo el título de *Crítica de la política y de la economía política* en la que se proponía como objeto de estudio la génesis del Estado moderno. Esto le permite a Abensour sostener que los escritos políticos de ese período “pueden aparecer legítimamente como la puesta en práctica, durante su vida, del proyecto de 1845”. Así, habría una coexistencia de la crítica de la política y de la crítica de la economía política en la obra de Marx. Ver también Rametta (2005, pp.293-300). Los de 1855 y 1859 no fueron los únicos proyectos de investigación que Marx se planteó. Ya en el prólogo a los manuscritos de 1844 decía: “Haré, pues, sucesivamente, en folletos distintos e independientes, la crítica del derecho, de la moral, de la política, etc., y trataré, por último, de exponer en un trabajo especial la conexión del todo, la relación de las distintas partes entre sí, así como la crítica de la elaboración especulativa de aquel material” (Marx, 1993, p.51). Sobre este proyecto se levanta la propuesta de “materialismo histórico y cultural” de E.P. Thompson. Para él, el materialismo histórico era el proyecto amplio que Marx se propuso en ese prólogo y que hacía énfasis en “la relación de las diversas partes entre sí”. Implicaba, en esta lectura, un conocimiento unitario u holístico de la sociedad y habría sido un proyecto inconcluso, que se mantuvo en los escritos de juventud de Marx, pero tendió a diluirse cuando se especializó en la crítica de la economía política (Thompson, 1981, pp.249-278).

pueden albergar contradicciones y ser susceptibles de varias interpretaciones. Es esta apertura en la lectura de Marx la que hace posible retornar a la pregunta por la forma en que Marx analiza lo político y la política.

En esta perspectiva, este artículo hace *una interpretación*, una lectura entre muchas posibles, de *Las luchas de clases en Francia* (1985b, publicado originalmente en 1850), en adelante LCF, y *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1985a, publicado originalmente en 1852), en adelante DB⁴. El principal interés en estos textos radica en que, por una parte, este período constituye una ruptura en el pensamiento de Marx⁵ y, por otra, muchas de las afirmaciones de sus análisis sobre la política francesa no se ajustan a las proposiciones más abstractas, que aparecen en textos como *El Manifiesto* o *El Capital*, y por ello pueden aportar a la comprensión de su pensamiento y a la elaboración de conceptos para el análisis político (Hayes, 1993, p.9)⁶.

Nuestra hipótesis es que en los análisis políticos de Marx la política está necesariamente ligada a la representación y es inconcebible sin ella. Tomando como hilo conductor la metáfora del escenario que Marx usa para comprender la política, en la

⁴ El DB fue publicado por Marx en 1852. Compila una serie de artículos escritos por encargo de su amigo José Weydemeyer, entre enero y febrero de ese año, para un semanario publicado en Nueva York, *Die Revolution*. Marx realiza un análisis político de los acontecimientos entre la revolución de febrero de 1848 y el golpe de Estado de Luís Bonaparte, el 2 de diciembre de 1851, en Francia. Ya antes el autor se había ocupado de analizar este período en una serie de artículos publicados en la *Nueva Gaceta Renana*, en 1850, que más tarde serían compilados por Engels, quien les adicionó una "Reseña de Asuntos Europeos", escrita para un número posterior de la misma publicación, y que publicó bajo el título de *Las luchas de clases en Francia*, en 1895. El DB constituye uno de los pocos libros acabados y publicados en vida del autor. Es posible que los artículos que después constituirían la LCF sirvieran de borradores al DB. En la tradición marxista, ambos han sido leídos como ejemplos del "análisis de coyuntura", lo que subraya el hecho de que fueron concebidos con poca distancia de los acontecimientos analizados. Ver: Delich (1979, p.14), González Madrid (1992, pp.229-248) y López (1979, pp.23-58). Kohan sostiene que en estos textos Marx escoge la formación social francesa para su análisis político en una forma análoga a como elige a Inglaterra para analizar la economía capitalista. En Francia la dominación política de la burguesía se había desarrollado de forma más compleja y madura desde 1789 (Kohan, 2011, p.470).

⁵ De acuerdo con Balibar (2000) en 1847 Marx creía que el advenimiento del comunismo era inminente, lo que contrastó con el fracaso de las revoluciones de 1848. González (1992, p.230) sostiene que al ver esto, Marx comprendió que la revolución no se produciría por un acto de voluntad política y por eso se orientó a "entender los fundamentos materiales de la dominación burguesa" y, en consecuencia, a la crítica de la economía política.

⁶ Elster (1992, p.201) va un poco más allá, al afirmar que Marx habría decidido no aplicar los preceptos del *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* (1859), donde el autor considera que Marx plasmó la síntesis de su filosofía, en sus escritos históricos. No obstante, y como se verá adelante, en los análisis políticos existen afirmaciones que guardan coherencia con lo que Marx sostiene en el *Prólogo* y, en todo caso, esa no podría ser una decisión consiente por parte de Marx si se tiene en cuenta que sus análisis lo antecedan.

primera parte interrogamos los textos sobre el lugar de la acción política en diálogo con las lecturas economicistas de Marx. Marx representa la política como un teatro, pero de ello no se sigue que la relegue a un lugar secundario. Aunque la acción se produce en medio de constricciones legadas por el pasado y por la lucha de clases, no olvida que también tiene un margen considerable de contingencia. En la segunda parte, examinamos lo que, siguiendo con la metáfora del escenario, podrían denominarse los “personajes” y sus “libretos”, es decir, la forma como Marx conceptualiza los sujetos que hacen presencia en la escena política y los problemas que plantea la representación de sus intereses. Estos personajes son las clases, las fracciones de clase y los partidos, definidos tanto en función de sus intereses objetivos como de sus luchas. Entre estos intereses (libreto) y su representación existe un hiato, que hace que los representantes tengan cierto margen de maniobra para reformular (improvisar) los intereses de acuerdo a las relaciones de poder. Por consiguiente, tales intereses no pueden producirse al margen de la dinámica de representación.

1. La política: entre el drama y la comedia

En sus análisis de la política francesa de mediados del siglo XIX, Marx representa la política como un escenario, un teatro. Las distintas acciones que en él tienen lugar, los acontecimientos entre la revolución de febrero de 1848 y el golpe de Estado de Luis Bonaparte el 2 de diciembre de 1851, con frecuencia aparecen caracterizadas como “comedias”, “tragedias” o “farsas”. Sin embargo, ello no implica que la política tenga un lugar secundario o derivado. En LCF y el DB existen elementos que permiten matizar el determinismo inserto en las lecturas economicistas. En sus análisis políticos Marx no tiene una concepción determinista de la historia que relegue a un segundo plano la política, aunque no olvida que existen constricciones a la acción.

1.1. La política como escenario

Marx comienza el DB con una alusión a la historia como teatro: “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal

aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa" (DB, p.135). En esta perspectiva, la historia se repite, pero esa repetición está mediada por la interpretación que le atribuye un significado distinto, como tragedia o farsa. Esta consigna no es circunstancial en el texto, de hecho, es una estrategia retórica que se repite en ciertas partes trascendentales⁷. Pero la metáfora del escenario no sólo le sirve a Marx para leer la historia, "la gran tragedia histórica" (DB, p.136), sino, sobre todo, para concebir la política. Existe un "discurso teatral" (Harries, 1995, p.42)⁸, una forma de representar la política donde los personajes asumen papeles trágicos, heroicos, cómicos, usan disfraces y máscaras, o actúan "tras el telón"⁹.

Tanto en LCF como en el DB Marx establece varias periodizaciones, de acuerdo a criterios como los cambios institucionales y las alineaciones políticas, que en últimas remiten a la lucha de clases y la correlación de fuerzas entre ellas (Jessop, 2002, p.4)¹⁰. Aunque se trata de un mismo lapso, 1848-1851, las periodizaciones que establece pueden no coincidir en ciertos momentos en las dos obras, o incluso en el mismo DB

⁷ De acuerdo con Riquelme (1980, p.5 y p.60), Marx utiliza la figura del quiasmo, o paralelismo inverso como una forma de leer la historia. Por ejemplo, Marx contrasta la tragedia y la farsa comparando las revoluciones del siglo XVIII con las de mediados del XIX: "la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795" (DB, p.135). "En esas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas y no para parodiar las antiguas, para exagerar en la fantasía la misión trazada y no para retroceder ante su cumplimiento en la realidad, para encontrar de nuevo el espíritu de la revolución y no para hacer vagar otra vez su espectro" (DB, p.137). Esta figura se puede apreciar también en LCF, en pasajes como: "Francia tenía una *Montaña* al lado de un *Napoleón*, prueba de que ambos no eran más que caricaturas sin vida de las grandes realidades cuyos nombres ostentaban. Luis Napoleón, con su sombrero imperial y su águila, no parodiaba más lamentablemente al viejo Napoleón que la *Montaña* a la vieja *Montaña* con sus frases copiadas de 1793 y sus posturas demagógicas" (LCF, p.71).

⁸ Como afirma Jessop (2002, p.2): "Marx emplea una amplia serie de metáforas teóricas y alusiones para describir y cartografiar el escenario político y para evaluar críticamente cómo el teatro político resultante se juega por actores que asumen diferentes personajes, máscaras, y roles de acuerdo a las cambiantes circunstancias materiales, estrategias y estados de ánimo".

⁹ Cuando los hombres tratan de "crear algo nunca visto", afirma Marx, "es precisamente cuando conjuran temerosos en su exilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal" (DB, p.135).

¹⁰ "Se observa, entonces, que el criterio básico para determinar los *cortes* y la *unidad* de cada uno de los períodos se funda en los procesos de *escisión* y de *restablecimiento de las alianzas* de las fuerzas políticas, de tal modo que en cada uno alguna fracción (para el caso de la representación parlamentaria de la burguesía) aparece como *predominante* en la escena política". González, (1992, p.240). De la Garza Toledo Enrique (1983, p.83): "...cada una de las fases de la periodización corresponde a un cambio en la correlación de las fuerzas en pugna".

(Delich, 1979, p.15)¹¹. Sin embargo, con frecuencia resaltan los cambios en lo que él denomina la “escena política”, la entrada y salida de personajes, el cambio en los papeles o la transición entre actos¹². Así por ejemplo, en el capítulo primero del DB, Marx establece una periodización que resalta cuáles actores o personajes entran o salen de la escena política de acuerdo a sus relaciones de poder en el marco de la lucha de clases. Se propone recapitular “las fases recorridas por la revolución francesa desde el 24 de febrero de 1848 hasta el mes de diciembre de 1851”, y sostiene que existen tres períodos: “*el período de febrero*; del 4 de mayo de 1848 al 28 de mayo de 1849, *período de constitución de la república o de la Asamblea Nacional Constituyente*; del 28 de mayo de 1849 al 2 de diciembre de 1851, *período de la república constitucional o de la Asamblea Nacional Legislativa*” (DB, p.140).

En el primer período, “*prólogo de la revolución*”, todos los actores hacían parte de la escena política¹³. En el segundo período, el intento del proletariado por “destacar por la fuerza su existencia” e intentar disolver la Asamblea Constituyente, terminó por alejarlo de la escena. Tras la fallida insurrección de junio de 1848, “el proletariado pasa al *fondo* de la escena revolucionaria” (DB, p.142). Así mismo, en diciembre de 1848, “las elecciones generales habían asegurado al partido del orden la gran mayoría en la

¹¹ Ver DB, p.140; pp.211-212.

¹² “Al recurrir a la expresión «fuera de la escena política», Marx se está refiriendo no a simples desplazamientos del foco de atención pública de la lucha política, ni a una simple retirada táctica voluntaria de las representaciones parlamentarias, sino a *verdaderas derrotas* políticas traducidas ya en la *pérdida de peso político* en el proceso de toma de decisiones parlamentarias o incluso en la persecución política y judicial de los principales dirigentes (como en el caso de Blanqui) y de sus medios de expresión literaria (como lo ejemplifica la nueva ley de prensa que suprimió la publicación de varios periódicos considerados «revolucionarios») o bien en la desintegración del grupo parlamentario”. González, (1992, pp.240-241).

¹³ “Mientras el proletariado de París se deleitaba todavía en la visión de la gran perspectiva que se había abierto ante él y se entregaba con toda seriedad a discusiones sobre los problemas sociales, las viejas fuerzas de la sociedad se habían agrupado, reunido, vuelto en sí y encontrado un apoyo inesperado en la masa de la nación, en los campesinos y los pequeños burgueses, que se precipitaron todos de golpe a la escena política, después de caer las barreras de la monarquía de Julio”. (DB, p.141). Algo similar anota en LCF: “Con la proclamación de la República sobre la base del sufragio universal, se había cancelado hasta el recuerdo de los fines y móviles limitados que habían empujado a la burguesía a la revolución de Febrero. En vez de unas cuantas fracciones de la burguesía, todas las clases de la sociedad francesa se vieron de pronto lanzadas al ruedo del poder político, obligadas a abandonar los palcos, el patio de butacas y la galería y a actuar personalmente en la escena revolucionaria” (LCF, p.43).

Asamblea Nacional. Aquí, los diputados y los pares de Luis Felipe se encontraron con un santo tropel de legitimistas para quienes numerosas papeletas electorales de la nación se habían trocado en las entradas para la escena política" (DB, pp.156-157). No obstante, "los realistas coligados... entre bastidores, volvían a vestir sus viejas libreas orleanistas y legitimistas y reanudaban sus viejos torneos" (DB, p.159). En el tercer período tiene lugar la suspensión de actividades de la Asamblea Nacional Legislativa, entre agosto y octubre de 1849, sobre lo que afirma Marx: "la Asamblea Nacional obró impolíticamente al desaparecer de la escena durante tan largo intervalo, dejando que sólo apareciese al frente de la república una figura, aunque lamentablemente: la de Luis Bonaparte" (DB, p.168). Al destituir el ministerio Barrot-Falloux, en noviembre de 1849, Bonaparte, quien "se había eclipsado aparentemente detrás de este ministerio, entregando el poder del Gobierno en manos del mismo partido del orden y poniéndose la careta de modestia que bajo Luis Felipe llevaba el gerente responsable de los periódicos... se quitó la máscara" (DB, p.169). A fines de 1849, "en un momento en que la misma burguesía representaba la comedia más completa, pero con la mayor seriedad del mundo... tenía que vencer por fuerza el aventurero que tomase lisa y llanamente la comedia como tal comedia... cuando él mismo toma en serio su papel imperial y cree representar, con su careta napoleónica, al auténtico Napoleón, sólo entonces es víctima de su propia concepción del mundo, el payaso serio que ya no toma a la historia universal por una comedia, sino su comedia por la historia universal" (DB, pp.180-181). En fin, en 1850, "con la ley electoral y la ley de prensa, el partido revolucionario y democrático desaparece de la escena oficial" (LCF, p.128)¹⁴.

¹⁴ La metáfora del escenario y la permanente caracterización de los acontecimientos políticos como "comedia" o "tragedia", también está presente en LCF: "Durante todo el tiempo de su dominación, mientras en el proscenio se representaba para el respetable público la función solemne [Haupt—und Staatsaktion], al fondo de la escena tenían lugar inmolaciones ininterrumpidas: las continuas condenas en Tribunal de guerra de los insurrectos de Junio cogidos prisioneros o su deportación sin formación de causa" (LCF, p.62). Con el ministerio Odilon Barrot bajo Bonaparte, "el primer acto de su ministerio fue restaurar la vieja administración monárquica. En un abrir y cerrar de ojos se transformó la escena oficial: el decorado, los trajes, el lenguaje, los actores, los figurantes, los comparsas, los apuntadores, la posición de los partidos, el móvil, el contenido del conflicto dramático, la situación entera" (LCF, p.73). En enero 1849: "la Montaña mostró su falta de energía revolucionaria y de inteligencia política dejándose utilizar por el partido del «National» como vocero de lucha en esta gran comedia de intriga" (LCF, p.80). "Junio de 1849 no fue la tragedia sangrienta entre el trabajo asalariado y el capital, sino la comedia entre el deudor y el acreedor..." (LCF, p.89).

La escena política se ofrece así como un espacio simbólico, que no necesariamente corresponde al espacio institucionalizado de la política, donde tiene lugar la lucha de clases. La importancia de esta metáfora radica en lo que informa sobre la forma como Marx entiende la política. Así, puede plantearse que la política es una representación, de algo que está ausente y se hace presente por medio de otra cosa, pues las relaciones entre los personajes de la escena política se explican por algo que no está presente en ella. Son los “intereses reales” de los personajes, sus intereses objetivos como clases, lo que se representa en el escenario de la política. La formación de estos intereses tiene lugar en otro espacio, el espacio de lo social o lo económico. ¿Ello implica que la política tiene un lugar secundario para Marx? Varios autores, analizando distintos aspectos y momentos de su obra, han coincidido en una respuesta afirmativa a esta pregunta, relegando la política a un lugar secundario o derivado respecto a lo económico y lo social y dejándole, a lo sumo, una “autonomía relativa”¹⁵.

¹⁵ De acuerdo con Boron una de las tesis de Marx es la de la política como la principal “esfera de la alienación, y, en cuanto tal, espacio privilegiado de la ilusión y el engaño. El estado «realmente existente» –no el postulado teóricamente por Hegel, sino aquel contra el cual Marx tuvo que enfrentarse en sus escritos juveniles– es en realidad un complejo dispositivo institucional puesto al servicio de intereses económicos bien particulares, y garante final de una estructura de dominación y explotación que la política convencional jamás pone en cuestión”. Boron (2006, p.183). Según Sánchez Vázquez (1999, pp.34), “el lugar teórico del Estado, del poder, de la política en Marx responde al lugar que ocupan para él en la vida real. Si lo político se funda en lo social, cuya anatomía es lo económico, no puede haber una crítica autónoma de la política, sino una crítica política fundada en la crítica de la economía. Pero, esta relación entre lo político y lo económico en la sociedad no excluye el papel activo de la política. Ahora bien, la importancia de la política –y por tanto de la teoría correspondiente– reside no solo en su autonomía relativa dentro del todo social, sino también en su existencia como práctica, como lucha de clase que aspira –como dice Engels– «a la mayor autonomía posible» en la conquista, el mantenimiento, la transformación del poder político”. Para Maguire (1984, p.37), “...la política tiene un *status* derivado, no fundamental, en la sociedad; en otras palabras, los individuos retienen el poder político porque guardan cierta relación con la estructura social, es decir, económica”. Si bien Abensour destaca la coexistencia de la preocupación por lo político y la crítica de la economía política en la obra de Marx, sostiene que a partir de 1845 la primera se supeditó a la segunda, concibiendo lo político como un elemento secundario y derivado de lo económico. “...la primera [la preocupación por lo político] fue muy rápidamente concebida como dependiente de la segunda [la crítica de la economía política], en razón del «lazo íntimo entre la política y la economía», lazo que, para la crítica materialista del Estado, lo político recibe el estatuto de un elemento segundo y derivado. Si es verdad que Marx no abandonó la crítica de la política, debe no obstante reconocerse que, a sus ojos, ésta no tuvo ya por objeto describir la lógica de la cosa política, como había ocurrido en el texto de 1843... no hay duda de que a partir de 1844-45 predomina una vertiente ‘epistemológica’, y que la crítica de la política, en lugar de permanecer en el camino de la comprensión de la política, se orienta hacia el sustrato económico por la mediación de la sociedad civil” (Abensour, 1998, p.112).

Sin embargo, textos como LCF y el DB permiten problematizar los supuestos detrás de esta interpretación.

1.2. La acción (entre necesidad y contingencia)

Como es bien sabido, uno de los problemas que tuvo el marxismo para concebir una teoría de la política fue la lectura economicista que se hizo de la obra de Marx. Frecuentemente, esta lectura estuvo soportada en varios párrafos que Marx ofreció como la síntesis de su trabajo en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* (1972, publicado originalmente en 1859). Fue allí donde acuñó la socorrida metáfora de la base y la superestructura como representación de la totalidad social¹⁶. La interpretación ortodoxa de este pasaje hace énfasis en que la "correspondencia" entre la base y las formas de conciencia social o superestructura implica una relación de causalidad. Una lectura "ortodoxa" es la que se puede encontrar, por ejemplo, en la tesis de la "primacía de las fuerzas productivas" o el "determinismo tecnológico" planteados por Gerald Cohen (1986, pp.35-36). En su argumento, aspectos relacionados con lo político y el mismo cambio histórico aparecen determinados por el desarrollo de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción sólo cambian en la medida en que en un momento de su desarrollo han dejado de ser funcionales para el desarrollo de las fuerzas productivas. La contingencia que caracteriza la praxis política juega un papel secundario o accesorio a la hora de explicar el cambio histórico, la transición de un modo

¹⁶ "... en la producción social de su existencia los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio [*Ueberbau*] jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella" (Marx, 1972, pp.35-36).

de producción a otro¹⁷. Así pues, esta interpretación refuerza el planteamiento de que en el pensamiento de Marx la política es secundaria.

La lectura economicista del marxismo no puede descartarse con facilidad, pues, como advierte Bensaïd, existe un vínculo necesario entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación del trabajo forzado por parte de la humanidad¹⁸. Sin embargo, al mismo tiempo, la revolución siempre es “intempestiva”, “prematura”, no se espera al desarrollo de las fuerzas productivas (Bensaïd, 2006, p.253). Ambas cuestiones están comprendidas en el pensamiento de Marx, por lo que a primera vista podrían ser incoherentes. Sin embargo, primero, sólo aparecen de ese modo cuando se toma su obra como un todo acabado y no se tienen en cuenta sus distintos momentos¹⁹, y segundo, Marx también afirmó que el alcance de sus tesis era relativo y debía contextualizarse de acuerdo a las circunstancias empíricas²⁰.

¹⁷ “La historia es el desarrollo de la capacidad humana, pero el curso de su desarrollo no está sujeto a la voluntad humana. Esto no introduce algo extrahumano en el centro de la historia: sólo matiza en qué sentido «los hombres hacen su propia historia», y, para bien o para mal, ello será cierto hasta que alcancemos la «reconstitución consciente de la sociedad humana que llegará con el comunismo»”. (Marx, 1972, p.164).

¹⁸ “No hay un solo y único desarrollo posible, socialmente neutro, de las fuerzas productivas. Varias vías, de consecuencias sociales y ecológicas diferentes, son siempre concebibles. Sin embargo, la satisfacción de las necesidades sociales nuevas y diversificadas sobre la base de un menor tiempo de trabajo –y de ahí la emancipación de la humanidad del trabajo forzado!– pasa necesariamente por el desarrollo de las fuerzas productivas” (Bensaïd, 2006, p.249). No obstante, incluso esta afirmación debería ser matizada con los postulados de Marx acerca de la comuna rusa, en sus respuestas a Mikhailovski y Véra Zassoulitch y su rechazo de la fatalidad histórica. Ver: Rubel, Maximilien (2003, pp.135-138), Balibar, (2000, pp.118-120).

¹⁹ De acuerdo con Balibar (2000, p.10), “Marx es el filósofo del eterno recommencio, que deja tras de sí *varias* obras en construcción... El contenido de su pensamiento no puede separarse de sus desplazamientos. Es por eso que, para estudiarlo, no se puede reconstruir abstractamente su sistema. Es preciso volver a trazar su evolución, con sus rupturas y sus bifurcaciones”.

²⁰ “La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos –relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social– es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica –la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas” (Marx, 1976, p.733).

Desde esta perspectiva, y en una lectura más matizada, Gilbert afirma que el pensamiento de Marx no puede ser desligado de sus propias luchas y su praxis política. Son sus experiencias las que le permiten aprender de las circunstancias y alterar algunas de sus afirmaciones sin reformular por completo su teoría. Esta tendría dos "hipótesis guía": la primera, el hecho de que en cada época histórica existe una relación entre la forma como hombres y mujeres producen su vida material y la riqueza, y sus formas de vida política e intelectual; la segunda es la historia como lucha de clases. Mientras en el primer caso Marx trata de encontrar leyes que explican las dinámicas del capital, en el segundo "apela a una combinación específica de factores políticos y económicos para definir las alternativas en cada caso o explicar un resultado único. En el tiempo, estrategias políticas alternas de las fuerzas en contienda pueden potencialmente conducir a resultados dramáticamente distintos" (Gilbert, 1979, pp.522-523). Ambas "hipótesis guía" son permanentemente complementadas con "afirmaciones auxiliares", postulados que resaltan el hecho de que las teorías no son aplicadas nunca por sí mismas sino especificando el contexto. Es decir, afirmaciones más contingentes o accidentales que no invalidan las hipótesis centrales de la teoría²¹.

Aunque en LCF y el DB encontramos afirmaciones que podrían interpretarse en sintonía con el determinismo, existen elementos que permiten afirmar una lógica distinta, que resalta la contingencia de la acción humana y le atribuye un valor distinto a la política. En LCF encontramos varios pasajes que soportarían una lectura determinista, pues Marx supone que no existían los factores materiales que posibilitarían una revolución proletaria. Por ejemplo, cuando dice que la revolución del proletariado no podía triunfar porque no había burguesía, está diciendo que la industria aún no estaba desarrollada y, por consiguiente, las fuerzas productivas tampoco lo estaban²². En algún momento Marx afirma incluso que esa revolución sólo puede

²¹ Por ejemplo, "para explicar la debilidad del socialismo inglés en los 1860s, Marx subrayó dos tipos de afirmaciones auxiliares: los ajustes políticos internacionales específicos caracterizados por la dominación colonial inglesa de Irlanda, y el rol de tradiciones políticas, en este caso, actitudes racistas entre los trabajadores ingleses" (Gilbert, 1979, pp.524-525).

²² "Una clase en que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha. Las consecuencias de sus propios hechos la empujan hacia adelante. No abre ninguna investigación teórica sobre su propia misión. La clase obrera francesa no había llegado aún a esto; era todavía incapaz de llevar

producirse cuando las fuerzas productivas entran en contradicción con las “formas” de producción. Así, bajo el contexto de prosperidad general del continente, en 1850, no podía hablarse de revolución: “semejante revolución sólo puede darse en aquellos períodos en que estos *dos factores*, las *modernas fuerzas productivas* y las *formas burguesas de producción* incurren en mutua *contradicción*” (LCF, p.104). En el mismo sentido, en el DB encontramos este postulado: “sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar” (DB, p.158). No obstante, pese a la familiaridad que estas afirmaciones tienen con el *Prólogo*, en ninguno de los casos se establece una relación unidireccional entre los elementos.

También encontramos afirmaciones con cierto tono determinista o teleologista, cuando implican que lo que se describe sólo podía concluir en un resultado, que el desenlace de los acontecimientos que Marx analiza no podría haber sido de otro modo. Sin embargo, este no es el mismo determinismo que plantea la lectura ortodoxa del *Prólogo*²³. No está ligado a la base material en la que los acontecimientos tienen lugar, ni siquiera a una determinación en última instancia por la economía, sino a las conexiones causales que se producen entre distintos acontecimientos en la historia y cuyo desenlace de todas formas está librado a la contingencia²⁴. El destino de la acción no está determinado por la “base”, sino por unas cadenas de causalidad entre distintos

a cabo su propia revolución. El desarrollo del proletariado industrial está condicionado, en general, por el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo la dominación de ésta, adquiere aquél una existencia en escala nacional que puede elevar su revolución a revolución nacional; crea los medios modernos de producción, que han de convertirse en otros tantos medios para su emancipación revolucionaria. La dominación de aquélla es la que arranca las raíces materiales de la sociedad feudal y allana el terreno, sin el cual no es posible una revolución proletaria” (LCF, p.46).

²³ Como afirma Miliband (1978, p.15): la creencia en la inevitabilidad de un acontecimiento no es lo mismo que su determinación.

²⁴ Analizando las obras histórico políticas de Marx, Maguire (1984, p.13) afirma: “Marx no entiende por «necesidad» alguna predeterminación metafísica general, sino la clase de proceso acumulativo mediante el cual la gente, que en principio pudo haber decidido otra cosa, se compromete con las consecuencias irreversibles que las decisiones que toma”. Y después: “La inevitabilidad aumenta debido a la clase de decisión y de opción que toman los individuos en la clase de situación en que se encuentran. Es entonces una inevitabilidad creada y alimentada por las propias reacciones racionales (pero quizá imperfectamente racionales) de los individuos ante su posición...” (Maguire, 1984, pp.144-145).

acontecimientos que llevan a un resultado, lo cual implica que si las cadenas de causalidad entre acontecimientos varían, el resultado final también varía. En otras palabras, Marx admite que existe una contingencia en los asuntos políticos y en las luchas de clases. De hecho, en varios pasajes analiza los cursos de acción posibles y deseables de los personajes en la escena política²⁵.

La más notable de las afirmaciones con dicho tono se produce cuando Marx sostiene que el golpe de Estado de Luis Bonaparte, el 2 de diciembre de 1851, era inevitable: "No fue, pues, ni el recato discreto del jefe de la Sociedad del 10 de Diciembre ni una sorpresa insospechada por la Asamblea Nacional lo que hizo que triunfara el golpe de Estado. Si triunfó, fue, a pesar de la indiscreción de *aquél* y a ciencia y conciencia de *ésta*, como resultado necesario e inevitable del proceso anterior" (DB, p.208). Esta afirmación resulta del hecho de que Marx hace esa historia del presente hacia atrás, tratando de ver cómo se llegó a la situación del golpe de Estado. En ese sentido, en el DB no muestra ninguna pretensión de establecer una ley general del comportamiento político, sino se dedica a comprender los acontecimientos políticos en su singularidad²⁶. El pasaje también da la impresión de que Marx le quita toda capacidad al sujeto, en este caso el individuo Bonaparte, el "jefe de la Sociedad del 10 de

²⁵ Por ejemplo, en el debate sobre la revisión de la Constitución en mayo de 1851, Marx resalta las opciones que tenía el partido del orden: "Frente a estas posiciones tan claras, el partido del orden se hallaba metido en inextricables contradicciones. Si rechazaba la revisión, ponía en peligro el statu quo, no dejando a Bonaparte más que una salida, la de la violencia, entregando a Francia el segundo domingo de mayo de 1852, en el momento decisivo, a la anarquía revolucionaria, con un presidente que había perdido su autoridad, con un parlamento que hacía ya mucho que no la tenía y con un pueblo que aspiraba a reconquistarla. Si votaba por la revisión constitucional, sabía que votaba en vano y que sus votos fracasarían necesariamente ante el veto constitucional de los republicanos. Si, anticonstitucionalmente, declaraba válida la simple mayoría de votos, sólo podía confiar en dominar la revolución, sometiéndose sin condiciones a las órdenes del poder ejecutivo y erigía a Bonaparte en dueño de la Constitución, de la revisión constitucional y del propio partido del orden" (DB, p.196).

²⁶ En este sentido, la historia está hecha de una serie de discontinuidades a las que busca darle un sentido: "En la constante sucesión de acontecimientos, descubrimos unidades de tiempo que tienen una lógica propia: el momento actual. Los diferentes momentos actuales muestran la discontinuidad de la historia. Sin embargo, en esta sucesión de discontinuidades existe la continuidad histórica. Esta puede ser rescatada en un análisis de mediana o larga duración" (López, 1979, p.35). Este aspecto le permite a McDonald (2002, p.275) establecer cierta relación entre Marx y Foucault. Según él Foucault muestra dentro de los escritos de Marx, como el DB y LCF, "una importante irrupción de la finitud en el discurso histórico, esto es, una sensibilidad violenta que deseaba romper con el sentido común metafísico a través de un análisis de su propia historicidad... Lo que esto implicó para Foucault fue que Marx ofreció al historiador un análisis del evento en su singularidad, desprovisto de fáciles totalizaciones, teleologías y otras consoladoras ilusiones asociadas con el sujeto humanista".

Diciembre”, para actuar sobre la historia. Sin embargo, esta afirmación guarda coherencia con su tesis general según la cual fue la lucha de clases la que permitió que un individuo de la talla del “sobrino del tío” llegase al poder. En fin, en sus análisis políticos, Marx no parte de una concepción determinista de la historia que anule la contingencia que implican las relaciones de poder entre clases y otros actores, la política. Hay un proceso de ida y vuelta, de las constricciones estructurales a la acción de los sujetos, que está dado por la lucha de clases.

En consonancia con lo anterior, Lavin sostiene que Marx en el DB plantea una teoría posliberal de la agencia, demuestra que las categorías liberales no son apropiadas para nuestra experiencia y sugiere repensar esas categorías para gestar una alternativa²⁷. En el prefacio a la segunda edición del DB, Marx rechazó dos interpretaciones del golpe de Napoleón: la de Víctor Hugo, que hacía énfasis en la acción individual del héroe, y la de Proudhon, que lo presentaba como legado de desarrollos pasados. Así, Marx rechazaba tanto la perspectiva voluntarista como la estructuralista y su narrativa estaría evitando caer en ambos extremos. Esto cobra sentido si se examina otra de las afirmaciones con la que Marx abre el DB: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (DB, p.135). En fin, Marx habría demostrado cómo las fuerzas estructurales (lucha de clases) proveen las posibilidades para la agencia (heroísmo) (Lavin, 2005, pp.442-443). Si bien existen unas constricciones a la acción producto de la lucha de clases, no se encuentra determinada del todo, como ocurre con las interpretaciones ortodoxas del *Prólogo*, lo cual deja un espacio importante para a la política y la contingencia.

En suma, la representación de la política como un escenario teatral no minimiza la importancia de la acción política y la contingencia que la caracteriza, aunque sí llama

²⁷ “Mientras que el liberalismo se centra en la fuerza causal de la voluntad individual y el estructuralismo se concentra en la directiva de la fuerza abstracta, Marx indica que constantemente estas posibilidades se constituyen mutuamente” (Lavin, 2005, p.445).

la atención sobre las constricciones a las que se enfrentan los personajes de ese escenario, legadas sobre todo por las luchas de clases que los antecedieron, es decir, por la historia.

2. Los actores

Aunque en la época en que Marx realiza sus análisis políticos el personaje o sujeto político por excelencia es el pueblo, el autor denigra de lo que considera una falsa representación de la realidad para pasar a analizar los intereses reales o materiales de las clases en las que tal ente se encuentra dividido²⁸. Sin embargo, pese a la centralidad de las clases, en el escenario político, para retomar la metáfora, desfilan una multiplicidad de personajes: fracciones de clase, partidos, individuos²⁹. Por eso, un aspecto de interés en LCF y el DB es la complejidad del análisis de la lucha de clases que Marx realiza, sobre todo porque va más allá de su simplificación en el conflicto entre capitalistas y trabajadores³⁰. En esta parte nos avocamos al análisis de los personajes

²⁸ Para Marx el pueblo es una representación sesgada, "imaginaria", de la realidad: "El sufragio universal no poseía la fuerza mágica que los republicanos de viejo cuño le asignaban. Ellos veían en toda Francia, o por lo menos en la mayoría de los franceses, *citoyens* con los mismos intereses, el mismo discernimiento, etc. Tal era su *culto al pueblo*. En vez de este pueblo *imaginario*, las elecciones sacaron a la luz del día al pueblo *real*, es decir, a los representantes de las diversas clases en que éste se dividía" (LCF, p.55). Esta falsa representación estaría asociada a la conciencia pequeño burguesa: "el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una *clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los demócratas reconocen que tienen que enfrente a una clase privilegiada, pero ello, con todo el resto de la nación que los circunda, forman el pueblo. Lo que ellos representan es el *interés del pueblo*. Por eso, cuando se prepara una lucha, no necesitan examinar los intereses y las oposiciones de las distintas clases. No necesitan ponderar con demasiada escrupulosidad sus propios medios. No tienen más que dar la señal, para que el *pueblo*, con todos sus recursos inagotables, caiga sobre los *opresores*. Y si, al poner en práctica la cosa, sus intereses resultan no interesar y su poder ser impotencia, la culpa la tienen los sofistas perniciosos, que escinden al *pueblo indivisible* en varios campos enemigos, o el ejército, demasiado embrutecido y cegado para ver en los fines puros de la democracia lo mejor para él, o bien ha fracasado por un detalle de ejecución, o ha surgido una casualidad imprevista que ha malogrado la partida por esta vez" (DB, p.164).

²⁹ Al comienzo de LCF Marx nos ofrece un retrato de los actores que entonces dominaban la escena. Lo que dominó bajo la monarquía de Luis Felipe fue la aristocracia financiera, que usufructuaba el incremento permanente de la deuda pública; la burguesía industrial constituía una parte de la oposición oficial; la pequeña burguesía y la clase campesina estaban excluidas (LCF, p.39). Tras la revolución de febrero de 1848 se formó un gobierno provisional de transacción entre diversas clases con intereses contrapuestos (pequeña burguesía republicana, burguesía republicana, clase obrera) cada una con sus representantes (LCF, p.42).

³⁰ Marx realiza un análisis de las "capas medias", la pequeña burguesía y el campesinado, y de las clases degeneradas, la aristocracia financiera y el lumpenproletariado. Hayes (1993, pp.101-109) sostiene que en estos textos existen dos estructuras de clase: una lineal, donde hay un contínuum de dos polos,

examinando, primero, la forma como Marx los conceptualiza, y segundo, la relación que establece entre ellos y la escena política, es decir, el problema de la representación.

2.1. *Las clases, las fracciones y los partidos*

Si bien la teoría de las clases se ha inferido en buena medida de estos textos, la categoría de clase no aparece elaborada explícitamente, es necesario extraerla del análisis. Para aproximarnos a lo que Marx entiende por clase podemos empezar por sus postulados acerca del campesinado. Este tiene un tratamiento distinto en LCF y el DB. En LCF Marx concibe el campesinado como una clase que puede tener iniciativa por sí misma, “la *clase campesina... la gran mayoría del pueblo francés*” (LCF, p.51), y que, de hecho, permite el ascenso de Luís Napoleón al poder en las elecciones de del 10 de diciembre de 1848, “el *coup d'état de los campesinos*” (LCF, pp.69-70). En contraste, en el DB los campesinos aparecen como una no clase incapaz de tener iniciativa propia.

Aunque considere que constituyen una clase, en LCF Marx tiene una concepción “negativa” de los campesinos. La llegada al poder de Bonaparte constituye “la *insurrección de los campesinos... la clase que representaba la barbarie dentro de la civilización*” (LCF, p.70)³¹. Después de un análisis de las condiciones de vida material de

burguesía y proletariado, en medio del cual se encontraría la pequeña burguesía como clase en transición, y una circular, que le habría permitido identificar otras clases y conflictos que se ubican más allá del conflicto entre capital y trabajo. Según su argumento, en el análisis de Marx aparecen seis criterios para conceptualizar las clases (propietario-no propietario, productivo-no productivo, degenerado-no degenerado). Estos criterios no son exclusivos de una clase, más de una categoría puede aplicarse a una clase, pero sirven para establecer las diferencias y similitudes entre ellas. Por ejemplo, la burguesía y el proletariado ambos son productivos y no degenerados, comparten esas características, pero se distinguen porque uno tiene propiedad y el otro no. La gran burguesía y la aristocracia financiera son degenerados y propietarios, pero sólo la burguesía es productiva. El lumpenproletariado y la aristocracia financiera no son productivos y son degenerados, pero sólo la aristocracia financiera tiene propiedad. En fin, el análisis de las clases hecho por Marx es flexible, cuando se trata de examinar las coaliciones y los intereses de clase.

³¹ Estas afirmaciones guardan correspondencia con lo que afirma Marx en el DB: “Ya he puesto en otro lugar la significación de las elecciones del 10 de diciembre. No he de volver aquí sobre esto. Baste observar que fue una *reacción de los campesinos*, que habían tenido que pagar el coste de la revolución de febrero, contra las demás clases de la nación, una *reacción del campo contra la ciudad*. Esta reacción encontró gran eco en el ejército, al que los republicanos del *National* no habían dado fama ni aumento de sueldo; entre la gran burguesía, que saludó en Bonaparte el puente hacia la monarquía; entre los proletarios y los pequeños burgueses, que le saludaron como un azote para Cavaignac” (DB, pp.150-151). Sin embargo, la relación del campesinado con Bonaparte es matizada: “La dinastía de Bonaparte no representa al

la población campesina "compuesta en su mayor parte por los *propietarios territoriales* supuestamente libres" (LCF, p.109), nuestro autor afirma que se trata de una clase sin iniciativa revolucionaria: "la situación de los campesinos, endeudados, esquilmados por la usura y agobiados por los impuestos, no puede ser brillante, ni mucho menos. Sin embargo, la historia de los últimos tres años ha demostrado hasta la saciedad que esta clase de la población es absolutamente incapaz de ninguna iniciativa revolucionaria" (LCF, p.123).

No obstante, el que no tengan iniciativa revolucionaria, no quiere decir que no defiendan sus intereses en tanto que clase. Marx admite que Luis Bonaparte representa los intereses de la clase campesina. Frente a la abolición del impuesto del vino por el primer Napoleón, los gravámenes de la república eran percibidos de forma negativa por el campesinado. Ello explica por qué los campesinos apoyaron electoralmente a Luis Bonaparte:

"la república se había presentado ante esta clase con el *recaudador de impuestos*; ella se presentó ante la república con el *emperador*. Napoleón había sido el único hombre que había representado íntegramente los intereses y la fantasía de la clase campesina, recién creada en 1789. Al inscribir su nombre en el frontispicio de la república, el campesinado declaró la guerra exterior e hizo valer en el interior sus intereses de clase" (LCF, p.70).

Incluso Marx sostiene que la defensa de esos intereses por parte del campesinado, su oposición a los impuestos republicanos, fue lo que le impidió articularse a la clase revolucionaria, al proletariado³². Otra evidencia de que los campesinos defendían sus intereses es que cuando Luis Napoleón restablece el impuesto sobre el vino, le retiran su respaldo (LCF, p.107).

campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombríamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino, no su juicio; sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado, no sus Cévennes modernas, sino su moderna Vendée" (DB, pp.217-218).

³² "Los campesinos tenían que pagar las costas de la revolución de Febrero; de ellos sacó la contrarrevolución su principal contingente. El impuesto de los 45 céntimos era para el campesino francés una cuestión vital y la convirtió en cuestión vital para la república. Desde este momento, *la república* fue para el campesino francés *el impuesto de los 45 céntimos* y en el proletario de París vio al dilapidador que se daba buena vida a costa suya" (LCF, p.51).

En contraste, en el DB, a partir de una perspectiva objetiva de la clase, Marx plantea que no se puede hablar de una clase campesina porque las condiciones materiales de existencia hacen de ella una masa de elementos aislados entre sí y sin posibilidad de definir intereses comunes:

“Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia, no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad... En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos alguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase” (DB, pp.216-217).

A primera vista nos encontramos ante la tensión que caracteriza la discusión sobre las clases sociales, entre la composición objetiva (clase en sí) y la subjetiva (clase para sí)³³. En LCF Marx habría defendido una perspectiva cercana a la subjetiva, mientras en el DB se habría inclinado por la objetiva. En un caso habría concebido la clase campesina a partir del análisis de las luchas por la defensa de sus intereses³⁴, en el otro se habría inclinado por resaltar las condiciones materiales de existencia que mantenían

³³ En realidad los aspectos objetivos y subjetivos de la clase son inseparables, como bien lo planteó Marx al analizar la acción de los obreros en Inglaterra: “las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa en una situación común, intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase enfrente del capital, pero no lo es aún para ella misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política” (Marx, 1999, p.187).

³⁴ Katz (1992, p.67) sostiene que el apoyo que los campesinos dan a Bonaparte no es una cuestión de falsa conciencia, tenían enemigos: los legitimistas y los orleanistas, los burgueses republicanos, alrededor del impuesto sobre el vino. “El voto de los campesinos por Napoleón fue su respuesta colectiva a la amenaza real a su propiedad”.

aislada la población campesina imposibilitando su constitución como clase³⁵. Sin embargo, lo que se está poniendo de presente es que la existencia de una clase depende de la presencia de luchas colectivas en las que se forman sus intereses. Para existir, una clase debe oponer sus intereses a otras de "un modo hostil". Desde esta perspectiva las interpretaciones del campesinado en ambos textos, LCF y el DB, no son antagónicas. Como sostiene Katz, en los análisis de Francia, Marx inicialmente ofrece una definición estructural del campesinado como clase, pero también muestra cómo la posición de clase de los campesinos es posible por luchas de clases anteriores, en la revolución francesa del siglo XVIII y las guerras napoleónicas. Bajo esta perspectiva, las condiciones materiales de existencia de los campesinos, la parcelación de la propiedad, es producto de la revolución francesa del siglo XVIII y también se explican por la lucha de clases³⁶. Por otra parte, no existe un tránsito necesario entre lo objetivo y lo subjetivo, de hecho, en el análisis del campesinado que Marx presenta en el DB muestra cómo, más que las condiciones materiales de existencia de los campesinos, lo que los mueve a defender sus intereses son las tradiciones: "La tradición histórica hizo nacer en el campesino francés la fe milagrosa de que un hombre llamado Napoleón le devolvería todo el esplendor. Y se encuentra un individuo que se hace pasar por tal hombre, por ostentar el nombre de Napoleón gracias a que el *Code Napoléon* ordena. «*La recherche de la paternité est interdite*»" (DB, p.217). De esa manera resalta el papel de la cultura en la constitución de los campesinos como clase.

Como antes se afirmó, en la perspectiva de Marx la política, figurada mediante la metáfora de un escenario teatral, siempre pasa por la representación. Como sostuvo Miliband (1978, pp.39-40), la lucha de clases también es una metáfora dado que las clases como tal no entran en conflicto, lo hacen individuos o grupos que se constituyen en sus representantes. Así, las clases son representadas por fracciones, partidos e individuos. Marx matiza sus análisis de la lucha de clases mediante el concepto de

³⁵ Por ejemplo, Maguire (1984, p.125) sostiene que en el DB los campesinos son una clase objetiva pero sin conciencia.

³⁶ "Para Marx, las determinaciones objetivas de la clase tienen una historia, a saber, la historia de la lucha de clases. Su tesis es que, si las relaciones de producción estructuran el conflicto entre clases, la estructura de las relaciones productivas se debe tanto más al conflicto, el cual determina el principio de movimiento dentro de una formación social" (Katz, 1992, p.59).

“fracción de clase”. Existen dos tipos de identidades que son las que permiten distinguir la clase de la fracción de clase. Una es social, en la que, por ejemplo, todos son burgueses con intereses comunes derivados de sus condiciones materiales de existencia, es decir, constituyen una clase, y una política, en la que por sus intereses económicos o materiales objetivos específicos se constituyen como fracciones. Estas inicialmente se definen en virtud de los intereses económicos o materiales específicos entre distintos elementos de una clase y no por principios políticos o preferencias. Estos intereses son objetivos, es decir, operan más allá de la conciencia que de ellos se tenga. Son distintos de lo que los individuos dicen o creen sobre sí mismos. Al analizar la composición del “partido del orden”, Marx destaca dos fracciones definidas según la propiedad de la tierra o el capital, orleanistas o legitimistas:

“Legitimistas y orleanistas formaban, como queda dicho, las dos grandes fracciones del partido del orden. ¿Qué era lo que hacía que estas fracciones se aferrasen a sus pretendientes y las mantenía mutuamente separadas?... Bajo los borbones había gobernado la *gran propiedad territorial*, con sus curas y sus lacayos; bajo los Orleans, la alta finanza, la gran industria, el gran comercio, es decir, *el capital*, con todo su séquito de abogados, profesores y retóricos... Lo que, por tanto, separaba a estas fracciones no era eso que llaman principios, eran sus condiciones materiales de vida, dos especies distintas de propiedad; era el viejo antagonismo entre la ciudad y el campo, la rivalidad entre el capital y la propiedad del suelo. Que, al mismo tiempo, había viejos recuerdos, enemistades personales, temores y esperanzas, prejuicios e ilusiones, simpatías y antipatías, convicciones, artículos de fe y principios que los mantenían unidos a una u otra dinastía, ¿quién lo niega? Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto a quien se le imbuye la tradición y la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta. Aunque los orleanistas y los legitimistas, aunque cada fracción se esforzase por convencerse a sí misma y por convencer a la otra de que lo que los separaba era la lealtad a sus dos dinastías, los hechos demostraron que eran más bien sus intereses divididos lo que impedía que las dos dinastías se uniesen. Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son. Orleanistas y legitimistas se encontraron en la república los unos junto a los otros y con idénticas pretensiones. Si cada parte quería imponer frente a la otra la *restauración* de su *propia* dinastía, esto sólo significaba una cosa: que cada uno de *los dos grandes intereses* en que se divide *la burguesía* –la propiedad del suelo y el capital– aspiraba a restaurar su propia supremacía y la subordinación del otro. Hablamos de dos intereses de

la burguesía, pues la gran propiedad del suelo, pese a su coquetería feudal y a su orgullo de casta, estaba completamente aburguesada" (DB, pp.158-159)³⁷.

Así pues, las fracciones están definidas por los intereses reales o materiales específicos. Sin embargo, existe una excepción en esta concepción. Marx habla de una fracción de la burguesía, "los republicanos tricolores, republicanos puros, republicanos políticos, republicanos formalistas, etc.", que no obedece a este patrón. Estaba representada en el partido del periódico *El National*, "bajo la monarquía burguesa de Luis Felipe, esta fracción había formado la *oposición* republicana *oficial* y era, por tanto, parte integrante reconocida del mundo político de la época". Sin embargo, Marx explícitamente afirma que no se trata de una fracción definida en correspondencia con intereses materiales comunes:

"No se trata de una fracción de la burguesía mantenida en cohesión por grandes intereses comunes y deslindada por condiciones peculiares de producción, sino de una pandilla de burgueses, escritores, abogados oficiales y funcionarios de ideas republicanas, cuya influencia descansaba en las antipatías personales del país contra Luis Felipe, en los recuerdos de la antigua república, en la fe republicana de un cierto número de soñadores, y sobre todo en el *nacionalismo francés*, cuyo odio contra los Tratados de Viena y contra la alianza con Inglaterra atizaba constantemente esta fracción" (DB, p.144).

Otro de los personajes que hace presencia en la escena política es el partido. Obedece a la identidad social más que a la política: es la representación en la escena política -en el parlamento, en la prensa, etc.- de la clase, no de la fracción de clase. Por eso el partido del orden aglutinaba las tres fracciones burguesas: orleanistas, legitimistas y elementos de Bonaparte. El partido se distingue de la fracción porque no representa intereses particulares o específicos sino el interés común como clase, y no se confunde con la clase, vale decir, es su representación política. De ahí que en otro ámbito, no parlamentario o no público, sus integrantes vuelvan a comportarse como fracciones destacando más su identidad política particular. Así lo plantea Marx:

³⁷ Estas concepciones también están presentes en LCF. De acuerdo con Marx, en las elecciones para la Asamblea Nacional Legislativa en marzo de 1489: "La clase burguesa se dividía en dos grandes fracciones, que habían ostentado por turno el monopolio del poder: la *gran propiedad territorial* bajo la *monarquía restaurada*, y así mismo la *aristocracia financiera* y la *burguesía industrial* bajo la *monarquía de Julio. Borbón* era el nombre regio para designar la influencia preponderante de los intereses de una fracción; *Orleáns*, el nombre regio que designaba la influencia preponderante de los intereses de otra fracción; el *reino anónimo de la república* era el único en que ambas fracciones podían afirmar, con igualdad de participación en el poder, su interés común de clase, sin abandonar su mutua rivalidad" (LCF, pp.84-85).

“Los realistas coligados intrigaban unos contra otros en la prensa, en la Ems, en Claremont, fuera del parlamento. Entre bastidores, volvían a vestir sus viejas libreas de orleanistas y legitimistas y reanudaban sus viejos torneos. Pero en la escena pública, en sus grandes representaciones cívicas, como gran partido parlamentario, despachaban a sus respectivas dinastías con simples reverencias y aplazaban la restauración de la monarquía *ad infinitum*. Cumplían con su verdadero oficio como *partido del orden*, es decir, bajo un título *social* y no bajo un título *político*, como representantes del régimen social burgués y no como caballeros de ninguna princesa peregrinante, como clase burguesa frente a otras clases y no como realistas frente a republicanos” (DB, p.159).

Además del partido del orden, Marx distingue el partido socialdemócrata, o La Montaña, y el partido de *El National*. El primero era una coalición entre elementos del proletariado y la pequeña burguesía, “el partido social y el demócrata, el partido de los obreros y el de los pequeños burgueses, se unieron para formar *el partido socialdemócrata*, es decir, el partido *rojo*” (LCF, p.86). Tenía más de 200 de los 750 votos en la Asamblea Nacional y era “tan fuerte como cualquiera de las tres fracciones del partido del orden por separado” (DB, p.157). El partido de *El National*, por su parte, representaba los “republicanos puros y simples” (LCF, p.89), “era *puramente republicano*, exigía que el dominio de la burguesía adoptase formas republicanas en vez de monárquicas, y exigía sobre todo su parte de león en este dominio” (DB, p.145).

En el partido socialdemócrata se libran toda clase de tensiones como consecuencia de la articulación entre el proletariado y la pequeña burguesía, que Marx concibe como una “clase en transición” (DB, p.164), en la medida en que sus intereses materiales entran en contradicción³⁸. Principalmente, los intereses de la pequeña burguesía están anclados no a la lucha de clases sino al deseo de evitarla:

“No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos

³⁸ “La pequeña burguesía sólo puede afirmar una posición revolucionaria contra la burguesía mientras tiene detrás de sí al proletariado” (LCF, p.61).

problemas y a las mismas soluciones a que impulsan aquellos, prácticamente, el interés material y la situación social" (DB, p.161).

Así pues, los personajes que desfilan por la escena política son principalmente las clases y sus representantes, las fracciones de clase y los partidos. Estos personajes están definidos por sus intereses objetivos, pero también, como se mostró al estudiar el caso de la clase campesina, por sus luchas en las que estos intereses se constituyen.

2.2. El libreto y la improvisación

La metáfora del escenario político tiene como consecuencia que la política se piensa como representación y ello necesariamente condiciona la forma como se configuran los intereses políticos de los distintos actores. Existen unos intereses, que Marx algunas veces denomina "intereses reales", cuyo origen se remite a la esfera de lo social o de lo económico, al ámbito de las relaciones de producción, y son representados en la escena política. Sin embargo, también existe un hiato entre esos intereses y su representación, en la medida en que los representantes pueden tener cursos de acción distintos o incluso contrapuestos a los intereses objetivos de las clases que representan y, por tanto, ponen en cuestión la objetividad de esos intereses y los recrean al calor de la lucha de clases. En otras palabras, si bien Marx asume que existen intereses objetivos, un libreto, también es consciente de que existe un margen importante a la improvisación de los representantes de esos intereses en la escena política. Veamos.

Inicialmente, Marx sugiere que para acceder a la representación es necesario constituirse en clase o, dicho de otro modo, que sólo las clases y sus intereses acceden a la representación en la escena política. En el DB Marx afirma que los campesinos, al no formar una clase no pueden representarse a sí mismos y terminan representados por Luis Bonaparte:

"Son, por tanto, incapaces de hacer valer su propio interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una convención. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad" (DB, pp.216-217).

Sin embargo, como afirma Jessop, existe un hiato entre los intereses reales y su representación, entre clases económicas y fuerzas políticas. La representación en la escena política puede adoptar una lógica propia más allá de la traducción inmediata de los intereses de las clases³⁹. En ciertos momentos, los representantes de una clase pueden actuar de acuerdo a una racionalidad contraria a los intereses materiales o económicos de su clase. Por ejemplo, Marx nos habla de una situación en la cual “el partido del orden dentro del parlamento se había divorciado del partido del orden *fuera* del parlamento. Los portavoces y escribas de la burguesía, su tribuna y su prensa, en una palabra, los ideólogos de la burguesía y la burguesía misma, los representantes y los representados, aparecían divorciados y ya no se entendían más” (DB, p.201).

Esta no correspondencia entre los intereses reales de las clases y su representación en la escena política se comprende mejor cuando Marx analiza las contradicciones entre los intereses reales y los intereses políticos, es decir, representados, de la burguesía francesa. Marx destaca este aspecto al analizar la disputa entre el partido del orden, representante de la burguesía, y Bonaparte alrededor del ministerio Barrot-Falloux. A mediados de octubre de 1849 la Asamblea Nacional reanuda sus sesiones. El 1 de noviembre Bonaparte anuncia la destitución del ministerio Barrot-Falloux. Ese ministerio estaba compuesto de legitimistas y orleanistas, del partido del orden, y Bonaparte lo había usado para disolver la Constituyente republicana, realizar la expedición a Roma y destrozarse al partido democrático. Marx plantea que, ante esa derrota, la inacción de la burguesía representada en el partido del orden obedece a una contradicción. Dado que la pérdida del ministerio implicaba un menoscabo de su influencia, eso debería llevarla a tratar de reducir el tamaño del ejecutivo y fomentar la auto-organización de la sociedad. Pero su interés material le impedía semejante cosa dado que con el tamaño del Estado estaban ligados sus intereses económicos y también la necesidad de reprimir. En fin, existía una contradicción entre los intereses materiales

³⁹ “Por la complejidad de las formas ideológicas y organizacionales en las cuales Marx afirma discernir los intereses de clase en el trabajo parece socavar un intento de mostrar una correlación uno a uno entre clases económicas y fuerzas políticas” (Jessop, 2002, p.2).

de la burguesía y sus intereses políticos representado⁴⁰. Para salvaguardar los primeros debía mantener una enorme maquinaria del Estado. Destruía así las condiciones del poder parlamentario, es decir, el suyo propio, y fortalecía el ejecutivo:

“... se comprende que en un país semejante [con una gran burocracia], al perder la posibilidad de disponer de los puestos ministeriales, la Asamblea Nacional perdía toda influencia efectiva, si al mismo tiempo no simplificaba la administración del Estado, no reducía todo lo posible el ejército de funcionarios y finalmente no dejaba a la sociedad civil y a la opinión pública crearse sus órganos propios, independientes del poder del Gobierno. Pero, el *interés material* de la burguesía francesa está precisamente entretejido del modo más íntimo con la conservación de esa extensa y ramificadísima maquinaria del Estado. Coloca aquí su población sobrante y completa en forma de sueldos del Estado lo que no puede embolsarse en forma de beneficios, intereses, rentas y honorarios. De otra parte, su *interés político* la obliga a aumentar diariamente la represión, y por tanto los recursos y el personal del poder del Estado, a la par que se veía obligado a sostener una guerra ininterrumpida contra la opinión pública y mutilar y paralizar recelosamente los órganos independientes de movimiento de la sociedad, allí donde no conseguía amputarlos por completo. De este modo, la burguesía francesa veíase forzada, por su situación de clase, de una parte, a destruir las condiciones de vida de todo poder parlamentario, incluyendo, por tanto, el suyo propio, y, de otra, a hacer irresistible el poder ejecutivo hostil a ella” (DB, p.170).

En últimas, lo que esto implica es que si bien Marx parte del supuesto de la existencia de intereses objetivos, confiere un margen de maniobra sobre los mismos que pasan a ser definidos en función de las luchas de clases o las relaciones de poder entre los actores que los representan. Pero este hiato entre intereses reales y representados se agudiza y el postulado según el cual sólo las clases tienen representación en la escena política entra en crisis cuando Marx analiza el papel de Luis Bonaparte, un personaje cuya conducta no se articula a ningún interés de clase. Bonaparte alcanza al poder porque explota las luchas de clases⁴¹. Sin embargo, llega a la escena política

⁴⁰ Este planteamiento sirve para matizar la afirmación de la correspondencia entre el poder político y el económico de la burguesía. “La clase que en la sociedad moderna, burguesa, da su coloración política al poder es la misma que domina material, económicamente. Y su dominación política está destinada, en definitiva, a mantener y reproducir las condiciones generales en que se lleva a cabo su explotación económica; es decir, las relaciones capitalistas de producción...la clase que, desde el poder, domina políticamente, no puede volverse contra la dominación que ejerce por el lugar que ocupa en las relaciones de producción” (Sánchez, 1999, pp.37-38).

⁴¹ Para Harries (1995, p.41) esta paradoja está ligada a la representación de los acontecimientos que rodean a Bonaparte como una farsa: “la farsa de Bonaparte es la máscara de la historia puesta. La famosa crisis de representación política en el Brumario encuentra su apogeo cuando Marx discute el gobierno de Bonaparte a pesar de su falta de filiación de clase”.

representando una no clase: el campesinado⁴². De hecho, diera la impresión de que Bonaparte sólo representa no clases, puesto que el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 se apoyó principalmente en el lumpemproletariado⁴³. Esto nos deja ante tres hipótesis.

Primero, podría plantearse que sólo las clases tienen una representación por medio de partidos. Así, en la medida en que ni el campesinado ni el lumpemproletariado constituyen clases (al menos en el DB), no pueden representarse a sí mismos y deben delegar esa representación en un individuo como Bonaparte. Segundo, se podría anular la tesis de que sólo las clases tienen representación y sostener que también los individuos pueden representar sus propios intereses en la escena política. En sustento de esta última hipótesis está el hecho de que con frecuencia Marx analiza los comportamientos particulares e incluso la psicología de Bonaparte (Posadas, 1992, p.56). De hecho podría sostenerse que esto hace parte del “individualismo metodológico” que también está implícito en los análisis de Marx⁴⁴. Tercero, podría afirmarse que las acciones de los individuos no cuentan en el largo plazo: “leídas como historia de largo plazo se trata sólo de anécdotas personales; en aquel presente fueron probablemente muy relevantes, del mismo modo que el largo plazo [Marx] sólo

⁴² “Y, sin embargo, el poder del Estado no flota en el aire. Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: *los campesinos parcelarios*” (DB, p.216).

⁴³ Marx afirma que Bonaparte es un “lumpemproletario principesco” (DB, p.188). En otro momento afirma: “Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpemproletariado*, que sólo en éste encuentra reproducidos en masa los intereses, que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases, la única clase en la que puede apoyarse sin reservas, es el auténtico Bonaparte, el Bonaparte *sans phrase*” (DB, p.180). Como recuerda Hayes (1988, p.450): “El lumpemproletariado no hace parte de las relaciones de producción y no define una clase en sentido estricto. Sus relaciones sociales no tienen relación con las relaciones de producción y por tanto sus ideas no son resultado de su posición dentro de la sociedad productiva”. Sobre ello dice Marx: “Esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de todas clases, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, *gens sans feu et sans aveu*, que difieren según el grado de cultura de la nación a que pertenecen, pero que nunca reniegan de su carácter de lazzaroni” (LCF, p.52).

⁴⁴ Elster (1992, pp.26-27) sostiene que en Marx también existe un individualismo metodológico y normativo, si bien no se vincula necesariamente a la elección racional. Maguire acepta que Marx en sus razonamientos parte de cierto individualismo, pero es eso justamente lo que lo lleva a darse cuenta de que las relaciones son previas a los individuos (Maguire, 1984, p.24).

considera las clases como homogéneas en detrimento de las fracciones" (Delich, 1979, p.15).

No obstante, estas hipótesis descuidan el hecho de que cuando Marx analiza el papel que Bonaparte desempeña en la escena política no lo toma como individuo ni como representante de un interés, sino como un símbolo. En efecto, Bonaparte puede representar en diferentes momentos intereses de distintas clases, porque deja de ser un individuo y se convierte en un "nombre *único*" con "múltiples significados" (LCF, p.75): "Napoleón era el *nombre común* de todos los partidos coligados contra la república burguesa" (LCF, p.71). Al analizar la victoria electoral de Bonaparte afirma Marx:

"Las demás clases contribuyeron a completar la victoria electoral de los campesinos. Para el *proletariado*, la elección de Napoleón era la destitución de Cavaignac, el derrocamiento de la Constituyente, la abdicación del republicanismo burgués, la cancelación de la victoria de Junio. Para la *pequeña burguesía*, Napoleón era la dominación del deudor sobre el acreedor. Para la mayoría de la *gran burguesía*, la elección de Napoleón era la ruptura abierta con la fracción de la que habían tenido que servirse un momento contra la revolución, pero que se hizo insostenible tan pronto como quiso consolidar sus posiciones del momento como posiciones constitucionales. Napoleón en el lugar de Cavaignac era, para ella, la monarquía en lugar de la república, el comienzo de la Restauración monárquica, el Orleáns tímidamente insinuado, la flor de lis escondida entre violetas. Finalmente, el *ejército*, al votar a Napoleón, votaba contra la Guardia Móvil, contra el idilio de la paz, por la guerra.

Y así vino a resultar, como dijo la "Neue Rheinische Zeitung", que el hombre más simple de Francia adquirió la significación más compleja. Precisamente porque no era nada, podía significarlo todo, menos a sí mismo" (LCF, p.70)⁴⁵.

Si bien esta interpretación se presenta con más claridad en LCF, también puede encontrarse entre líneas en el DB. Allí Marx muestra cómo Bonaparte se aprovecha de la lucha de clases, es instaurado en el poder por la vía electoral gracias al apoyo del campesinado, pero en el trayecto tiene que recabar los apoyos de distintos sectores y apoyarse en el lumpemproletariado y la burguesía social⁴⁶, para finalmente dar el golpe.

⁴⁵ Este análisis de los individuos en tanto que símbolos no está ausente en otros casos. Por ejemplo, así analiza Marx el papel de Lamartine: "Lamartine no representaba propiamente en el Gobierno provisional ningún interés real, ninguna clase determinada: era la misma revolución de Febrero, el levantamiento conjunto, con sus ilusiones, su poesía, su contenido imaginario y sus frases. Por lo demás, el portavoz de la revolución de Febrero pertenecía, tanto por su posición como por sus ideas, a la *burguesía*". (LCF, pp.42-43).

⁴⁶ "... aún con la idea de un Luis Bonaparte «mediocre y grotesco», Marx nunca lo elimina de su percepción de los sujetos-actores, puesto que finalmente *personifica* la resolución de las aspiraciones burguesas de dominación *conjunta*" (González, 1992, p.243). Más adelante se muestra la forma en que Luis Napoleón,

Aún así, advierte Marx: “Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra” (DB, p.224).

En fin, Marx sostiene que existen unos intereses objetivos que son representados en la escena política. Sin embargo, también llama la atención sobre el hiato existente entre esos intereses y su representación. El margen de maniobra que tienen los representantes para re-definir los intereses que representan pone en cuestión la objetividad de esos intereses, pero no los anula como supuesto de partida. Así pues, si bien se puede aceptar que existen intereses objetivos, no se puede pasar por alto que en el análisis de Marx estos no se representan como tales sino que sufren reformulaciones de acuerdo a las luchas de clases o las relaciones de poder entre actores.

Corolario

Este artículo hizo una interpretación de *Las luchas de clases en Francia y El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, tratando de extraer los conceptos y la lógica que Marx sigue para desarrollar sus análisis políticos. Estos escritos abren una ventana a la complejidad del pensamiento político de Marx, pese a no tratarse de textos propiamente filosóficos, y revisten un interés para el lector que quiera descubrir su valor comprensivo y explicativo. Los planteamientos más abstractos o más políticos son matizados o reformulados aquí por el discurrir discontinuo de los acontecimientos y de los personajes en el teatro de la política.

Aunque Marx representa la política como un escenario, como una representación, ello no lo conduce a relegar la acción política y la contingencia que la caracteriza a favor de alguna causa última, como se puede apreciar en ciertas lecturas economicistas. No obstante, tampoco cae en el extremo del voluntarismo. Por el contrario, asume que los personajes o actores enfrentan constricciones legadas por las

pese a contrariar los intereses de la burguesía en el plano político, salvaguardaba sus intereses y su dominación social.

luchas de clases que los antecedieron y limitan sus posibilidades de actuación, es decir, por la historia misma.

Marx conceptualiza los actores que hacen presencia en la escena política de acuerdo a sus intereses objetivos y sus condiciones materiales de vida, por un lado, y a sus luchas, por otro. Si bien asume que existen unos intereses objetivos o reales, no supone que exista una traducción mecánica de esos intereses en la escena política. Existe un hiato entre intereses y representación, o entre libretos y personajes, que deja un espacio de indeterminación o de improvisación y que hace que los intereses objetivos se reformulen de acuerdo a las luchas de clases o las relaciones de poder entre actores. Así, los intereses políticos, y con ellos la formación de los propios actores políticos, están necesariamente ligados a la representación. Esto puede apreciarse en sus análisis de la clase campesina, en la contradicción que encuentra entre los intereses políticos y económicos de la burguesía y en el análisis que hace de Bonaparte como símbolo.

Referencias

- Abensour, Miguel. 1998.** *La democracia contra el Estado*, Buenos Aires, Colihue.
- Anderson Perry. 1985.** *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI.
- Balibar, Étienne. 2000.** *La filosofía de Marx*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bensaïd, Daniel. 2006.** "Una mirada a la historia y la lucha de clases", en Boron Atilio, Amadeo Javier y González Sabrina, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 247-261.
- Bobbio, Norberto. 1987.** "Marx", en *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, FCE, pp. 168-181.
- Boron, Atilio, 2006.** "Teoría política marxista o teoría marxista de la política", en Boron Atilio, Amadeo Javier y González Sabrina, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 175-190.
- Carnoy, Martin. 1993.** "Marx, Engels, Lenin y el Estado", en *El Estado y la teoría política*, México, Alianza, pp. 63-86.
- Cohen, Gerald A. 1986.** *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, Madrid, Siglo XXI-Editorial Pablo Iglesias.
- De la Garza Toledo, Enrique. 1983.** *El método del concreto-abstracto-concreto*, México, UAM-Iztapalapa.
- Delich, Francisco, 1979.** "Para el análisis de los fenómenos sociopolíticos coyunturales. Premisas y perspectivas", en *Revista Mexicana de Sociología*, 41:1, pp. 9-21.
- Elster, Jon. 1992.** *Una introducción a Karl Marx*, México, Siglo XXI.

- Gilbert, Alan. 1979.** "Social Theory and Revolutionary Activity in Marx", en *The American Political Science Review*, 73: 2, pp. 521-538.
- González Madrid, Miguel. 1992.** "El análisis político de coyuntura. En torno a El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Polis 92. Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial. Anuario de sociología*, pp. 229-248.
- Harries, Martin. 1995.** "Homo Alludens: Marx's Eighteenth Brumaire", en *New German Critique*, No 66, pp. 35-64.
- Hayes, Peter. 1993.** "Marx's analysis of the French class structure", en *Theory and society*, 22:1, pp. 99-123.
- Hayes, Peter. 1988.** "Utopia and the Lumpemproletariat: Marx's Reasoning in The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", en *The Review of Politics*, 50:3, pp. 445-465.
- Jessop, Bob, 2002.** "The Political Scene and the Politics of Representation: Periodizing Class Struggle and the State in The Eighteenth Brumaire", published by the Department of Sociology, Lancaster University, Lancaster LA1 4YN, UK, en <http://bobjessop.org/2014/01/03/the-political-scene-and-the-politics-of-representation-periodizing-class-struggle-and-the-state-in-the-eighteenth-brumaire/>, p. 2. Fecha de consulta: martes 1 de noviembre de 2011.
- Katz, Claudio J.. 1992.** "Marx on the Peasantry: Class in Itself or Class in Struggle?", en *The Review of politics*, 54: 1, 50-71.
- Kohan, Néstor. 2011.** "Fetichismo y relaciones de poder", en *Nuestro Marx*, en <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf>. Fecha de consulta: martes 1 de noviembre.
- Lavin, Chad. 2005.** "Posliberal Agency in Marx's Brumaire" en *Rethinking Marxism*, 17: 3, pp. 439-454.
- López, Sinesio. 1979.** "El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista clásico", en *Revista Mexicana de Sociología*, 41:1, pp. 23-58.
- Maguire, Jhon M.. 1984.** *Marx y su teoría de la política*, México, FCE.
- Marx, Karl. 1985a.** "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Trabajo asalariado y capital*, Bogotá, Planeta-De Agostini, pp. 135-239.
- Marx, Karl. 1985b.** "Las luchas de clases en Francia", en *Trabajo asalariado y capital*, Bogotá, Planeta-De Agostini, pp. 37-134.
- Marx, Karl. 1972.** "Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política", en *Introducción general a la crítica de la economía política*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, Karl. 1975.** *La guerra civil en Francia*, Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, Karl. 1976.** *El capital. Crítica de la economía política III*, Bogotá, FCE.
- Marx, Karl. 1993.** *Manuscritos*, Barcelona, Altaya.
- Marx, Karl. 1999.** *Miseria de la filosofía*, Villatuerta, Folio.
- McDonald, Bradley. 2002.** "Marx, Foucault, Genealogy", en *Polity*, 34:3, pp. 259-284.
- Merlo, Maurizio. 2005.** "El significado político de la crítica de la economía política", en Dusso Giuseppe (coord.) *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, México, Siglo XXI, pp. 300-311.

Miliband, Ralph. 1978. *Marxismo y política*, Madrid, Siglo XXI.

Múnera Ruiz Leopoldo. 1999. "Actores y clases sociales", en: *Marx Vive. Siglo y medio del manifiesto comunista ¿superación, vigencia o reactualización?*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 259-266.

Múnera Ruíz, Leopoldo. 2005. "Poder (trayectorias teóricas de un concepto)", en *Colombia Internacional*, No 62, julio-diciembre, pp. 32-49.

Posadas Segura, Florencio. 1992. "Metodología en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Clío*, No 6, mayo-agosto, pp. 51-58.

Poulantzas, Nicos. 1979. *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo XXI.

Rametta, Gaetano. 2005. "Poder y crítica de la economía política en Marx", en Dusso Giuseppe (coord.) *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, México, Siglo XXI, pp. 293-300.

Riquelme, John Paul. 1980. "The Eighteenth Brumaire of Karl Marx as Symbolic Action", en *History and Theory*, 19:1, pp. 58-72.

Rubel, Maximilien. 1985. "Bonapartismo (Bonapartismus)", en *Críticas de la Economía Política. Edición Latinoamericana*, Índice no 24-25, pp. 3-12.

Rubel, Maximilien. 2003. *Marx sin mito*, Barcelona, Octaedro.

Sánchez Vásquez, Aldo. 1999. "La cuestión del poder en Marx", en *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, UNAM, pp. 29-49.

Thompson, Edward Palmer. 1981. *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica.

Zubiría, Sergio. 2005. "Foucault y Marx: un diálogo aplazado sobre el poder", en *Revista Espacio Crítico* N°3, Bogotá, Julio – Diciembre.

Tramitação do artigo na revista

Submetido: 10/08/2013

Aceito: 29/07/2014